XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La insistencia del idealismo. Análisis discursivo de la problemática ambiental en torno al »hombre» y a la naturaleza».

Delfina María Villa.

Cita:

Delfina María Villa (2023). *La insistencia del idealismo. Análisis discursivo de la problemática ambiental en torno al »hombre» y a la naturaleza». XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/409

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

6, 7, 8, 9 y 10 de noviembre de 2023

La insistencia del idealismo. Un análisis discursivo de la problemática ambiental en torno al *"hombre"* y la *"naturaleza"*.

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social

Mesa 54-55: La Cuestión Ambiental en debate. Discusiones en torno a la relación Sociedad-Naturaleza

Delfina María Villa

delfina.villaa@gmail.com

Estudiante de Cs. de la Comunicación

1. Introducción y algunas anotaciones metodológicas

El presente trabajo de investigación versa sobre el análisis de las formaciones discursivas que circulan actualmente vinculadas a la problemática ambiental. Ante una coyuntura en la cual la crisis ecológica ha penetrado las diversas instancias sociales y los debates sobre sus consecuentes conflictos y posibles soluciones se ha vuelto persistente, las producciones de significaciones que han tenido lugar alrededor de dicha temática se han vuelto múltiples. Lo que nos proponemos es, entonces, indagar sobre las operaciones ideológicas que se reproducen en dichas formaciones a través de la reproducción de ciertas evidencias. Particularmente nos centraremos en las vinculadas a los significantes «Hombre», «Naturaleza» y «Humanidad».

Lo que buscaremos demostrar, a través de nuestro análisis, es la hipótesis que rige el presente trabajo: la reproducción de formaciones ideológicas idealistas (humanistas, historicistas, economicistas) en los procesos discursivos relacionados a la problemática ecológica.

De esta forma y para dar cuenta de la conjetura realizada, dispondremos de diversos documentos que en su organización conformarán un corpus -entendido como un ejercicio de producción constante que conforma una práctica constitutiva de la investigación (Aguilar et al., 2014)- ordenado en tres series (Foucault, 1969) que nos permitirán problematizar los procesos discursivos vinculados a los significantes mencionados [«Hombre», «Naturaleza» y «Humanidad»]. Entendemos que los sentidos que se ponen en juego en las diversas formaciones no resultan de las relaciones entre palabras que articula su ‘’autor’’, sino de las relaciones que se presentan entre diversas formaciones discursivas (Aguilar et. al, 2014). Por lo que, los conceptos analíticos de la teoría pecheutiana (1975) de *interdiscurso* -entendido como el exterior constitutivo de una formación discursiva que designa “el todo complejo con dominante de las formaciones discursivas, indicando que el mismo está sometido a la “ley de desigualdad-contradicción-subordinación” (Pêcheux 1975, p.146)- y de *intradiscurso* -el funcionamiento del discurso consigo mismo- se tornarán centrales para nuestro trabajo. De esta forma, la disposición de nuestro corpus nos permitirá dar cuenta de unidades de análisis que contribuirán en la desnaturalización de las unidades de sentido ‘’evidentes’’ que nos presentan las formaciones discursivas, las cuales entendemos no son otra cosa que un efecto ideológico.

Este trabajo partirá de la relación existente entre el análisis discursivo y el problema de la ideología -entendiendo a ésta última desde la teoría de la ideología althusseriana, es decir, como una representación de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia (Althusser, 2015). Siguiendo la teoría esbozada por Althusser (2015), una característica central de la ideología es su existencia material. Y, retomando los aportes que realizó Michel Pêcheux (1975), las formaciones discursivas son parte de dicha materialidad la cual nos convoca a pensar en la articulación de esos AIE con formaciones religiosas y políticas. Por lo que buscaremos, mediante el análisis materialista del discurso (Pêcheux, 1975) que pretendemos concretar, indagar en categorías que nos permitan establecer esa relación mediante la demostración de las ‘’evidencias’’ del orden del sentido que se encuentran presentes en las formaciones de nuestra unidad analítica.

2. Reconstrucción de una coyuntura *catastrofista*

Planteada la conjetura que guiará el análisis del presente trabajo, se torna necesaria la reconstrucción de la coyuntura en la cual tienen lugar los documentos que conforman nuestro corpus. Entendemos a la misma como una ‘’embridumbre de relaciones de fuerza en precario estado de equilibrio, cuya existencia no es otra que el proceso complejo, contradictorio y conflictivo de su duración’’ (Romé, 2021, p.12). El carácter sobredeterminado (Althusser, 1956) de la misma se torna central para su comprensión

como problematizador del presente, donde su temporalidad se complejiza en la introyección de otras temporalidades. En este sentido, preguntarnos por la articulación de dichas temporalidades nos permitirá dar cuenta de la tendencia al aplanamiento del tiempo en el presente neoliberal que se conjuga en nuestra unidad analítica.

Entendemos a dicho aplanamiento como un efecto dominante en lo ideológico ‘’de ese proceso contradictorio que resulta en el permanente trabajo de (re)configuración de toda complejidad real en un esquema circular y tautológico de evidencias; en él las respuestas se producen con anterioridad a sus propias preguntas, provocando un efecto temporal de horizonte absoluto, plenamente presente’’ (Romé, 2016, p. 104).

En este sentido, el concepto de *presentismo* (Rabotnikof, 2016; Hartog, 2007) emerge como de una de las tendencias propias de los procesos de neoliberalización -es decir, como su concepción ideológica del tiempo. A su vez, otra de sus tendencias se centra en la reconfiguración de las fronteras entre lo que es entendido como ‘’normalidad’’ y lo que es entendido como una ‘’excepción’’, que hacen del ‘’apocalipsis’’ una nueva forma de normalización. Es así que éste se manifiesta como la ‘’fantasía social dominante bajo la que transitamos lo insoportable de unas vidas atadas a la agónica decadencia del régimen imperialista de acumulación, en sus formas neoliberales.’’ (Romé, 2022, p. 31)

En este punto, resulta importante mencionar que una evidencia ideológica que resultará transversal a las tres series en las que hemos dividido nuestro corpus es la representación de la ‘’crisis climática’’ entendida como una ‘’catástrofe’’, es decir, como ‘’una de [*esas]* formas tendenciales en las que el ‘presentismo’ fue ganando terreno a la utopías futuristas’’ (Romé, 2022, p.75).

3. Análisis de series

3.1 La «Humanidad» que nos convoca

La primera regularidad que encontramos en el análisis de los materiales discursivos que conforman nuestro corpus se centra en la persistencia del significante «Humanidad». Ésta es concebida, en ellos, como una unidad completa y homogénea, exenta de contradicciones que comparte un ‘’objetivo en común’’ y fundamental: salvar a la Tierra. Se postula que dicho propósito debe prevalecer por encima de cualquier disensión o conflicto interno que pueda surgir en su seno. Algunos de nuestros enunciados que reponen estas evidencias plantean la existencia de una «*interdependencia planetaria*»[1] que caracteriza al cambio climático la cual convoca, hoy, a la «Humanidad» a un llamado hacia una inevitable

[1] Día Internacional de la Madre Tierra (s.f.). Comisión Nacional de los Derechos Humanos México. Recuperado de: https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-la-madre-tierra

«***convivencia planetaria que no distingue*** *culturas, etnias, contextos ni circunstancias.»*[2] De esta forma, «*salvaguardar el futuro bienestar de una población mundial en aumento requiere un esfuerzo de* ***integración*** *que, a primera vista, parece reñido con el* ***individualismo patológico del ser humano****»*[3]*.* Ante este escenario, se vuelve *« imprescindible* ***unir a la humanidad*** *para luchar contra un nuevo enemigo común.»*[4] y esta «Humanidad» se entiende como una *«****humanidad, sin distinciones*** *[que] tiene un* ***nuevo enemigo: la crisis ambiental****, que nos destruirá a todos si seguimos por este camino.»*[5]*.* Se insiste en la necesidad de concebir un *«****multilateralismo****» como «un* ***acto de humanidad básica****»* para ‘’salvar al planeta’’ y, así, ‘’*agrandarnos e iluminarnos cuando prosperan nuestros hermanos de la* ***familia humana****.»*[6]

De esta forma, lo que se convoca ante la evidencia del ‘’colapso’’ de la ‘’*desintegración de la tierra”*[7]*,* es a una «Humanidad» que se conceptualiza como una entidad uniforme, caracterizada por los atributos ‘’*humanos*’’ que los une en dicho colectivo. Los cuales serán, a su vez, los atributos que unirán a dicha «Humanidad» con el ‘’mundo natural’’ -entendiendo a ésta como un eslabón más de él: «*Los conceptos respecto a la Madre Tierra* ***son coincidentes en esencia entre las etnias del mundo****.*»[8]

Es así que, entonces, el ‘’bienestar planetario’’ se configura como un asunto que debe ser asumido colectivamente por la «Humanidad» en conjunto. Como mencionamos, la concepción de «Humanidad» que se presenta en nuestras materialidades discursivas parte de los cualidades ‘’humanas’’ inherentes, por lo que se comprende como una instancia ‘’pre-ideológica’’ y/o ‘’pre-social’’: somos parte de la «Humanidad» por el simple hecho de vivir en la Tierra y formar parte del mundo natural; por el simple hecho de «ser humanos». En tanto y cuanto dicha «Humanidad» es entendida como esa instancia ‘’pre-social’’, no habrá diferencias ideológicas, sociales, culturales, políticas, etc. dentro de la misma. Por lo que los límites jurisdiccionales no tendrán -o no deberían tener- ninguna injerencia en la

---

[2] ídem
[3] ídem
[4] Lorenzetti, Ricardo (20 de marzo de 2020). La crisis ambiental, el nuevo enemigo. Fundación Expoterra. Recuperado de: https://www.expoterra.com.ar/post/la-crisis-ambiental-el-nuevo-enemigo
[5] Lorenzetti, Ricardo (20 de marzo de 2020). La crisis ambiental, el nuevo enemigo. Fundación Expoterra. Recuperado de: https://www.expoterra.com.ar/post/la-crisis-ambiental-el-nuevo-enemigo
[6] Una verdad esencial: Frente a una amenaza existencial, la humanidad debe trabajar junta (18 de enero de 2021). Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Recuperado de: https://unsdg.un.org/es/latest/blog/una-verdad-esencial-frente-una-amenaza-existencial-la-humanidad-debe-trabajar-junta
[7] @biomimetics_hub (13 de mayo de 2022). Twitter. Recuperado de: https://twitter.com/biomimetics_hub/status/1525084915997589504
[8] Día Internacional de la Madre Tierra (s.f.). Comisión Nacional de los Derechos Humanos México. Recuperado de: https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-la-madre-tierra

problemática vinculada a la crisis ecológica: «*Las **fronteras entre los países se desvanecen**, y lo que ocurre en alguna alejada región del globo termina afectándonos.*»[9]

Continuando, así, con el proceso discursivo (Pêcheux, 1975) que nuestros enunciados nos presentan el llamado en evidencia ante la crisis climática se realiza, entonces, apelando a dicha concepción del significante «Humanidad» entendido como una unidad global en la cual ‘’lo humano’’ que nos caracteriza debe unirnos ante el avance de un «**enemigo real y común’’ a todos**»[10] -la Naturaleza- el cual «*produce fenómenos climáticos cada vez más extremos, tanto a corto plazo (inundaciones y sequías) como a mediano y largo plazo como el aumento del nivel del mar que anegará enormes zonas costeras a lo largo del planeta. Es lo que se denomina el cambio climático*»[11]

Con respecto a esta primera serie podemos identificar dos operaciones ideológicas vinculadas a las relaciones interdiscursivas (Pêcheux, 1975) que los sostienen:

i) la reproducción de formaciones ideológicas humanistas que comprenden la existencia de un carácter ‘’natural’’ propio de los seres humanos -’’individuos’’ que conforman dicha «Humanidad»- que no es más que la característica ‘’*humana*’’ mencionada que reúne e iguala a dichos seres humanos. El conflicto social constitutivo de cualquier formación social se desplaza ante la percepción de un «contrato planetario» conformado por seres humanos ‘’libres e iguales’’ bajo el concepto de la «Humanidad». De esta manera, la «Humanidad» se presenta como la promesa de una ‘’sociedad sustentable’’ que garantice la posibilidad de terminar con las divisiones y discrepancias –el antagonismo inherente– de las formaciones sociales. (Stavrakakis, 1999)

ii) la reproducción de formaciones ideológicas religiosas en las cuales se comprende a la «Naturaleza» como en enemigo ‘’mayor’’ el cual será capaz de ‘’destruir el mundo’’ de dichos seres humanos que conforman a la «Humanidad». La «Naturaleza» es entendida, de esta forma, como un suceso sobrenatural que los seres humanos no pueden controlar, que se encuentra más allá de ellos y de su entendimiento; como omnipotente. El significante «Naturaleza» funciona, allí, como un preconstruido (Pêcheux, 1975) de formaciones ideológicas religiosas. Donde había un Dios omnipotente, más allá de lo mundano y del entendimiento de los seres humanos que sería quien determinaría el ‘’fin de los tiempos’’ el día del Juicio Final, ahora hay una «Naturaleza» que también es comprendida como

[9] Gudynas, Eduardo (10 de noviembre de 2022). América Latina, la crisis ecológica y los caminos para reencontrarnos con la naturaleza. Somos Mass 99. Recuperado de: https://www.somosmass99.com/america-latina-la-crisis-ecologica-y-los-caminos-para-reencontrarse-con-la-naturaleza/

[10] Gerardi, Ricardo (13 de enero de 2023). Un enemigo común: el cambio climático. Perfil. Recuperado de: https://www.perfil.com/noticias/opinion/un-enemigo-comun-el-cambio-climatico.phtml

[11] ídem

omnipotente, que se encuentra más allá de lo mundano y del entendimiento de los seres humanos que marcará ‘’el fin de los tiempos’’ cuando finalmente el ‘’equilibrio ecológico’’ colapse. Dicha caracterización del significante «Naturaleza» se corresponde a una filosofía idealista que plantea la existencia de un Dios inexplicable e incomprensible que se ubica más allá de las ideas humanas. (Althusser, 2015)

3.2 El «Hombre» y su *«naturaleza»*

La segunda serie que forma parte de nuestro corpus es protagonizada por el significante «Hombre» quién será entendido como el agente histórico privilegiado que deberá llevar adelante determinadas acciones que contribuyan a dirimir el «colapso ecológico». Dichas acciones se presentarán bajo un imperativo moral y estarán determinadas por el cuidado y la protección de la «Naturaleza», entendiendo a ésta como la suma de los seres no vivientes, los animales y los «Hombres». Dicho cuidado es entendido como parte de la ‘’ética’’ y de los ‘’valores’’ de «ser Hombre». El día en el que el «Hombre» dejó de abogar por dicho cuidado fue el día en el que dicho «Hombre» se «deshumanizó» ya que «*por* ***razones éticas o morales el hombre no tiene derecho a destruir su entorno****, ni la biodiversidad.*»’’[12] De esta manera, «*a medida que* ***el hombre pierde la noción ética*** *del mediano y largo plazo, se sustrae a la dimensión del tiempo que caracteriza a nuestra especie. Diríamos, en este sentido, que* ***se deshumaniza****.*»[13]*;*

La noción de «Ser Hombre», entonces, se encuentra intrínsecamente ligada a una concepción determinada: el deber de cuidar su entorno. Es decir, subyace una noción de una ‘’*naturaleza humana*’’ que se asocia, en este caso, a la conservación de lo que se entiende como el ‘’mundo natural.’’ ¿Cómo podemos, entonces, concebir una ‘’naturaleza humana’’ propia del «Hombre»? Siguiendo la teoría esbozada por Althusser (1965), será justamente la filosofía idealista la que ‘’[*descansa]* en todos sus aspectos y desarrollos (‘’teoría del conocimiento’’, concepción de la historia, economía política, moral, estética, etc.) sobre una problemática de la naturaleza humana (o de la esencia del hombre.)’’ (Althusser, 1965, p.188) Para establecer una determinada ‘’esencia de lo humano’’ debe verificarse, entonces, determinados rasgos empíricos de dicha cualidad ‘’humana’’. En el caso de los procesos discursivos que buscamos analizar dichos rasgos empíricos se corresponden, como mencionamos, con el cuidado de la ‘’*red natural”* del cual los «Hombres» *‘’forman parte.”*

---

[12] Conservación ambiental. (13 de julio de 2021). En *Wikipedia.* Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Conservaci%C3%B3n_ambiental

[13] Kovadloff, Santiago; Castelli, Luis (2017, marzo). No seamos cómplices de la catástrofe ambiental. La Nación. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/opinion/no-seamos-complices-de-la-catastrofe-ambiental-nid1992964/

Se configura, de esta forma, la existencia de una ‘’esencia universal del hombre’’ -vinculada a la conservación de su entorno- que se corresponde con una categoría idealista del sujeto en donde el mismo es entendido como ‘’origen radical y causa única; existente bajo la forma de la unidad de una interioridad y (teórica y prácticamente) responsable (la identidad, la interioridad y la responsabilidad son constitutivas, entre otras, de todo sujeto), capaz por lo tanto de rendir cuentas de el conjunto de los ‘fenómenos’ de la historia.’’ (Althusser, 1974, p.79)

La categoría de sinonimia (Pêcheux, 1975) nos permite, aquí, analizar la relación que se presenta entre dicho significante «Hombre» y el significante «Ser Humano». Es decir, dentro de los enunciados indicados el Hombre se presenta y es entendido en cuanto ser humano. Es decir, como ‘’*una especie que forma parte de la vida natural de nuestro planeta*.’’ La singularidad de dicha especie radica en la capacidad de accionar ante dicho destino; así como también, la posesión de una ‘’racionalidad’’ y una ‘’conciencia’’ que le permitirá desplegar dicho accionar reforzando el deber moral del mismo. Dicha característica se evidencia en la constante persistencia dentro de los enunciados de nuestro corpus en el pedido de que dichos «Hombre» ‘’tomen conciencia’’ de lo que están realizando y hacia dónde los llevará. Y dicha ‘’conciencia’’ no se limita únicamente a ‘’abrir los ojos’’ ante el ‘’desastre ambiental’’ sino que también se trata de ‘’abrir los ojos’’ ante nuestra existencia misma: ser ‘’conscientes’’ de nuestra existencia y de nuestra relación como «Hombres» en el mundo natural. De esta forma, se busca una ‘’promoción a *«**una inusual e imprescindible conciencia planetaria, un compromiso colectivo para la consolidación de una evolución de la humanidad** hacia una ciudadanía terrestre, hacia una ciudadanía ecológica.*[14]*»*

Se recompone, en este punto,a una concepción ideológica del sujeto -no sólo idealista sino también, psicologista del mismo-, un sujeto ‘’completo’’, ‘’centrado’’ que pone ‘’en escena una conciencia (...) que, a partir de un estado inicial de alienación, unas veces se abriría camino por ella misma, por auto-explicitación, hacia su propia transparencia, y otras veces recibiría del exterior las condiciones de su liberación” (Pêcheux, 2014, p.2) .

El «Hombre» se encuentra ‘’alienado’’ -por diversas problemáticas sociales como pueden serlo el desarrollo industrial, el conflicto de intereses, el ‘’egoísmo inherente del ser humano’’, el capitalismo, etc.- porque no puede ver que si continúa desarrollando las mismas acciones el único destino que le espera es la destrucción del planeta. Será en cuanto dicho «Hombre» ‘’abra los ojos’’ que pueda revertir dicho devenir. Será, entonces,

[14] Castelli, Luis (21 de septiembre de 2019) Huelga mundial por el clima: hacia una ciudadanía global. La Nación. Recuperado de: https://www.lanacion.com.ar/opinion/huelga-mundial-por-el-clima-nid2289442/

responsabilidad de ese «Hombre» deshacerse de ese velo para poder "ser consciente'' de lo ''verdaderamente importante'' para volver a alinear su ''ser'' y su ''esencia''.

Este sujeto-Hombre supondrá, así, un dominio de sí mismo; quien podrá encontrar en su interioridad -o, en su ''esencia''- esa ''Verdad'' que le permitirá dirimir la ''catástrofe ambiental''. El sujeto moderno o, en términos de Althusser, el sujeto ideológico.

3.3 El retorno a la «Naturaleza»

La última serie que forma parte de nuestro corpus está conformada por una serie de enunciados dentro de los cuales encontramos una regularidad vinculada a una determinada concepción de la «Naturaleza»: la misma se presenta en nuestras formaciones discursivas entendida como ''armónica'', exenta de contradicciones y de mediaciones. Dicha «Naturaleza» es poseedora, también, de una ''esencia'' que se encuentra -o en realidad, debería encontrarse- en ''consonancia'' con la ''esencia'' del «Hombre». Dicho carácter idílico propio de la «Naturaleza» se verá perturbado por el accionar de los propios «Hombres» quienes *reconocer a la Madre Tierra como fuente de vida y forjar un* ***nuevo sistema basado en los principios de armonía y equilibrio entre la humanidad y la naturaleza****, la solidaridad y la equidad entre las personas y el respeto de los Derechos de la Madre Tierra y los Derechos Humanos.»*[15]. De esta forma, se entiende al pasado como un momento en el cual *«vivimos en* ***equilibrio en la Tierra****. El bonito hogar en el que nos desarrollamos, del cual nos alimentamos y gracias al cual existimos, mantuvo una "salud" estable.* ***Las relaciones se basaban en la reciprocidad****; nosotros, en la medida de lo posible, nos preocupamos porque la actitud hacia la Tierra se mantuviera estable y en el nivel correcto»*[16].

La pérdida de la ''armonía'' propia de la «Naturaleza», entonces, no sólo trajo problemáticas ambientales, sino que, también, una problemática en la existencia del mismo «Hombre» quien encuentra un desajuste en esa relación que mantiene con dicha «Naturaleza». La armonía en su vínculo que los caracteriza se encuentra ''desequilibrada''.

Continuando, entonces, las relaciones intradiscursivas (Pêcheux, 1975) que los enunciados plantean *en un principio «Hombre» y «Naturaleza»* -entendiendo a ésta, como mencionamos, armoniosa en sí misma- *se encontraban en simbiosis, armonía y equilibrio, hasta que un día, por causa del accionar de dicho «Hombre», dicha armonía fue destruída.*

---

[15] Acuerdo de los Pueblos. Cochabamba, Bolivia, 24 de abril de 2010.
[16] Laitman, Michael (17 de octubre de 2018) La catástrofe climática ya está aquí. HuffPost. Recuperado de: https://huffingtonpost.es/michael-laitman/la-catastrofe-climatica-ya-esta-aqui_a_23562404/?fbclid=IwAR04Aa6s0Etl6GrKR4NeFM0pFOQJgbuZGG3zusy3Ump6LSAjYWhbdBRYWzo

Encontramos, allí, una relación interdiscursiva (Pêcheux, 1975) que sostiene dicho proceso discursivo vinculada a formaciones ideológicas religiosas. Dichas formaciones narran el relato del origen del mundo -el Génesis- en el cual Adán y Eva habitaban en el Paraíso hasta que, como consecuencia de sus acciones -la toma del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal- se ven expulsados por Dios y enviados al mundo. De manera análoga al relato religioso, se sugiere en nuestras formulaciones discursivas la existencia de un comienzo caracterizado por la armonía y la relación inmediata con la naturaleza, pero esta idea de un inicio se vincula con la "esencia misma" de la «Naturaleza» que nosotros, como «Hombres», hemos perturbado con nuestras acciones y nos hemos expulsado a nosotros mismos de aquel Paraíso. Ante dicho escenario, *«**el mundo natural está reaccionando al cambio climático provocado por el hombre, pero trabajar con la naturaleza se consolida como una de las mejores maneras de restablecer el equilibrio**»*[17]

Por otro lado, la «Naturaleza» no se presenta únicamente como ‘’armoniosa’’ sino también se la entiende como ‘’pura’’ y ‘’divina’’. Nuevamente, los enunciados presentan una relación interdiscursivas con formaciones religiosas: la «Naturaleza» es entendida como algo ‘’divino’’, como una ‘’Creación de Dios’’. Por lo cual, deberá ser cuidada por el «Hombre». Y en caso de no realizar dicho cuidado será castigado. Es decir, mientras que en el discurso religioso el «Hombre» debe cuidar la Naturaleza en tanto y cuanto ‘’Creación de Dios’’, y en caso de que no lo hiciera sería castigado por él; en los enunciados que conforman nuestra unidad analítica el «Hombre» debe cuidar de la «Naturaleza» ya que, como especie que conforma también dicha «Naturaleza», debe abogar por su cuidado y, en caso de no hacerlo, será castigado pero esta vez por la «Naturaleza» misma la cual traerá el colapso ecológico.

Dicha caracterización mencionada sobre el significante «Naturaleza» funciona como el principio organizador de una nueva visión utópica (Stavrakakis, 1999) que reproduce -nuevamente- formaciones ideológicas humanistas que se vinculan al mito del estado de naturaleza (Althusser, 2015). Allí donde Althusser supo describir la relación que caracteriza el concepto del estado de naturaleza que introduce la Economía Política con el mito del origen religioso; vemos en nuestras formaciones discursivas como nuevamente se repone la idea de un estado de naturaleza en donde el hombre posee una relación inmediata con esa «Naturaleza», se plantea un estado inicial que se caracteriza por su ‘’armonía’’ y prevalece

> ‘’la idea de que las relaciones humanas eran tan transparentes como las relaciones entre los seres humanos y los objetos de la naturaleza. Y se comprende que las

[17] El cambio climático en 2021: ¿Pasar a la acción o bla, bla, bla? (30 de diciembre de 2021). Noticias ONU. Recuperado de: https://news.un.org/es/story/2021/12/1502042

> relaciones entre los hombres puedan estar dotadas de esa transparencia a partir del momento en que todos los problemas de las relaciones entre el hombre y la naturaleza estaban solucionados de antemano por la generosidad de la naturaleza.'' (Althusser, 2015, p.94).

Así, el Paraíso que fue corrompido en el discurso religioso por Adán y Eva, en el discurso de la Economía Política por la aparición de la propiedad privada; en nuestros discursos será corrompido por el accionar -nocivo- del «Hombre» con su ''ambiente natural''.

4. La insistencia idealista

En su obra *Iniciación a la filosofía para no filósofos (2015)* Althusser establece una distinción fundamental entre dos enfoques filosóficos: el materialismo y el idealismo. Siguiendo al autor, el materialismo se orientará a la lectura de la tendencia a la totalización de la sobrecarga de sentido que constituye a un discurso filosófico -es decir, la complejidad de su función. Mientras que, el idealismo, por lo contrario, tenderá a la clausura de ese sentido, adoptando la forma de un discurso circular y tautológico que construirá un campo de visión determinado.

De esta forma, el idealismo se caracteriza por su necesidad de apoyarse sobre un desconocimiento: el olvido de la historia. No hay, dirá Althusser, una verdad inmediata que funcione sin un determinado mecanismo ideológico que funcione bajo el desconocimiento de sus condiciones de visibilidad, que produzca esa ''Verdad'' a sus espaldas y se las presente como meras evidencias. La filosofía idealista se configura, así, desde un enfoque metafísico que supone un ''saber superior'' que controla las leyes de ese mundo *sin un afuera,* el cual funciona como un concepto *abstracto* que ocupa un rol teórico dentro de un sistema de conceptos. En otras palabras, como un discurso de la ''Verdad'' que se convierte en legítimo para todos los tiempos y lugares.

Althusser dará cuenta de la herencia religiosa que supone dicha estructura del idealismo en la filosofía. La constancia de determinados interrogantes que pertenecieron, en su momento, al campo religioso -particularmente el autor menciona las preguntas por el origen y el fin del mundo- refleja cómo la filosofía ha asumido y mantenido dicha estructura idealista. La reposición de ciertas categorías religiosas y de la conservación de sus dogmas y de sus grandes cuestiones como si fueran simplemente cuestiones filosóficas fueron lo que ha permitido a la filosofía responderlas. En palabras del autor:

> ''...los filósofos que hablaron de Dios no solo cedieron a las obligaciones ideológicas de su tiempo, sino que además creyeron, también ellos, en ese Dios al que le

> cambiaron el nombre; creyeron, también ellos en las preguntas religiosas sobre el origen del mundo y sobre el sentido de la existencia de las cosas; pensaron en esta problemática (sistema de preguntas) de la Verdad absoluta heredada de la religión. Tenían, en efecto, necesidad de ese Dios para fundar su sistema filosófico, para pensar el todo, no en su condición de filósofos puros que debían simular su pensamiento, sino como idealistas convencidos que eran.'' (Althusser, 2015, p.45)

El filósofo francés logra dar cuenta allí de ''[*las transformaciones de*] los términos de las preguntas y los términos de las respuestas en función de la variación histórica de lo que estaba en juego en la lucha política e ideológica'' (Althusser, 2015, p.44).

Vemos, de esta forma, en las materialidades discursivas que configuran nuestra unidad analítica como, nuevamente, se dan dichas transformaciones, pero conservando la estructura propia del idealismo que describimos a través del trabajo de Althusser. Aquel *saber superior* que determinará ese *mundo sin afuera*, el ''Ser todopoderoso *[que asignó]* un objetivo y una función a todos los seres en el mundo'' (Althusser, 2015, p.44) se denomina, en nuestros enunciados «Naturaleza».

Es entonces así que, el «Dios-Naturaleza» se dota de un carácter incontrolable -es decir, como una *Idea* superior- que ''no surge como relación de los hombres como un medio trabajado por ellos, sino como representación de un poder separado, extraño, incomprensible y que gobierna de afuera las acciones humanas.'' (Chauí, 2012, p.13)

Así como también, identificamos la persistencia de ciertas interrogantes que desempeñan un papel crucial en la configuración de la ideología. Althusser (2015) señala que una de las victorias del materialismo radica en la capacidad de abordar preguntas que carecen de sentido. Sin embargo, como hemos mencionado, el autor observa que a lo largo de la historia de la filosofía, ciertas preguntas fundamentales, como el origen y el fin del mundo, o la cuestión central de la filosofía moderna sobre la ontología del ser y el sentido de la existencia humana, han persistido. Estas preguntas fueron inicialmente respondidas por la religión y posteriormente asumidas por la filosofía. Podríamos sugerir que, en nuestras materialidades discursivas, se busca abordar estas preguntas desde una perspectiva *"naturalista"* que concibe al «Hombre» como un ser "trascendental" que forma parte de algo más ''grande'': el mundo natural. Será en este contexto donde el «Hombre» encuentre su propósito de existencia.

5. A modo de cierre

A lo largo del presente trabajo buscamos dar cuenta, a través del análisis de los documentos que conforman nuestro corpus, la hipótesis que rige el presente trabajo: la reproducción de formaciones ideológicas idealistas (humanistas, historicistas, economicistas) en los procesos discursivos relacionados a la problemática ambiental.

En la relectura que realiza Althusser (1965) de Marx, el autor se propone esbozar lo que denomina como un *anti-humanismo teórico,* con el fin de abordar el idealismo entendiéndolo como una formación ideológica en tanto y cuanto

> ‘’no percibe la raíz histórica de sus ideas e imagina que ellas son verdaderas para todos los tiempos y lugares (...). De hecho, una de las características fundamentales de la ideología consiste precisamente en tomar a las ideas como independientes de la realidad histórica y social, cuando en verdad esa realidad es la que hace comprensibles las ideas y hace posible o no que ellas expliquen la realidad que las produjo.” (Chaui, 2012, p.3)

Resulta interesante, en este punto, mencionar una serie de autores como Bellamy Foster (2000), Kohei Saito (2021), Schmidt (1976), entre otros que -salvando sus distancias- se han dedicado por medio de sus trabajos a sistematizar, a través del análisis de los escritos de Marx, una determinada noción marxista del concepto de «naturaleza» y de la relación hombre-naturaleza que el filósofo alemán habría sugerido en sus diversos escritos.

Un concepto de Marx que muchos de dichos autores retomarán, es el concepto de *metabolismo.* Dicha noción nos permitirá pensar el proceso del trabajo como el cual define la relación entre los hombres y la naturaleza. (Foster, 2000).O en palabras del propio Marx: ‘’El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza’’ (Marx, 2002, p.215). Es de esta forma que

> ‘’en la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción.’’ (Marx, 1971, p.29).

Si bien no es nuestra intención profundizar en dichos planteos y diversas discusiones que suscitan entre sí algunos de los autores mencionados a raíz de la extensión que permite el presente trabajo, creemos que resulta relevante mencionar algunos de los principales trazos

que buscan introducir a raíz de nuestra intención en continuar profundizando la presente investigación a partir de un análisis que nos permita leer las contradicciones sociedad-naturaleza de nuestra coyuntura.

Bibliografía

-Aguilar, Paula Lucía; Glozman, Mara; Grondona, Ana; Haidar, Victoria. *¿Qué es un corpus?* Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires. N°4 vol. 4. 34-64.

-Althusser, L. (1965). *La revolución teórica de Marx*. Ediciones Siglo XXI.

-Althusser, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica – Respuesta a J. Lewis*. Siglo XXI Editores.

-Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para no filósofos*. Paidós.

-Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción.* Akal.

-Chauí, M. (2012) *O que é Ideologia*. Brasiliense.

-Foucault, Michel (2002). *La arqueología del saber*. Ediciones Siglo XXI.

-Foster, John Bellamy (2000). *La ecología de Marx: Materialismo y Naturaleza*. Ediciones IPS.

-Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo.* Universidad Iberoamericana, A.C.

-Pêcheux, M. (2016 [1975]). *Las verdades evidentes*. Lingüística, semántica, filosofía. Ediciones del CCC.

-Marx, C. (2002). *El Capital*. Siglo XXI.

-Marx, C. (1975). *Trabajo asalariado y capital.* Editorial Polémica.

-Rabotnikof, N. (2016). *Tiempo, historia, política.* En Desacatos n°55 28-43.

-Romé, N. (2020). *Breaking news: el apocalipsis ya llegó. Superstición y autoritarismo en pandemia.* En *Futuros pensados: Encrucijadas y desafíos en tiempos de pandemia global*. Recuperado de: https://thetricontinental.org/es/argentina/fp-rome/

-Romé, N. (2021). ‘’Prólogo. Contra la neoliberalización de nuestra coyuntura’’. En Romé, N. y Collazo, C. (comps.) *Para una crítica de la neoliberalización. Apuntes de la teoría de la ideología a la investigación crítica en comunicación.* Imago Mundi.

-Romé, N. (2022) *La catástrofe mundana. Imperialismo, telescopios y otras fantasmagorías.* Jacobin Lat. Recuperado de: https://jacobinlat.com/2022/10/18/la-catastrofe-mundana/

-Schmidt, A. (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Ediciones Siglo XXI.

-Stavrakakis, Y. (1999). *Fantasía verde y lo real de la naturaleza: elementos de una crítica lacaniana*. En Tópicos de educación ambiental, nº 1, vol. 1. 47-58.